

- Bienvenidos de nuevo a todos. Hoy nos adentramos en el último capítulo de 2 Corintios: el capítulo 13 (difícil de creer, ¿verdad? Pero es cierto).
- La semana pasada terminamos nuestra enseñanza con los versículos 20 y 21 del capítulo 12, donde Pablo concluye con estas palabras. Permítanme leérsela.

[2 CORINTIOS 12:20](#) Porque temo que cuando llegue, tal vez no los encuentre como yo quiero, y que ustedes no me encuentren como ustedes quieren; que tal vez haya contiendas, celos, iras, egoísmo, calumnias, chismes, arrogancia, disturbios;

[2 CORINTIOS 12:21](#) Tengo miedo de que cuando vuelva, mi Dios me humille delante de vosotros, y que me lamente por muchos de los que pecaron en el pasado y no se arrepintieron de la impureza, la inmoralidad sexual y la conducta indecente que practicaron.

- Como comenté la semana pasada, las palabras de Pablo resultaron algo preocupantes. Preocupantes porque se trataba de una iglesia que él mismo fundó y dirigió (pastoreó) durante aproximadamente dos años. También es inquietante porque, como dije la semana pasada, esta iglesia estaba compuesta mayoritariamente por creyentes.
 - Así que, para él, tener que abordar tales temas no solo fue desalentador al escribirlo, sino que, sinceramente, también lo es para nosotros al contemplarlo. Es decir, ¿cómo es posible que esto suceda? Entiendo que alguien pueda pecar. No tengo ningún problema con eso. Nos pasa a todos.
 - Pero que algunos hayan hecho tales cosas y permanezcan impenitentes es extraño. Sin embargo, sucede todo el tiempo, y esto es algo que todos los que estamos aquí hoy podemos saber. Ocurrió de la misma manera que sucede ahora con los creyentes. Con el tiempo, poco a poco nos desviamos del camino. Lentamente. Poco a poco, los creyentes permiten que el mundo se infiltre.
 - Con el tiempo, poco a poco, las cosas materiales de este mundo comienzan a reemplazar las cosas de Dios en nuestra vida. Sabemos que no es así, pero sucede. No es intencional. No es que tomemos la decisión consciente de alejarnos de Dios y, en su lugar, acercarnos a las cosas de este mundo.
 - Simplemente sucede y siempre comienza de la misma manera. Con una elección o decisión que nos lleva a dar un pequeño paso, a veces minúsculo, hacia el mundo. Es sutil. Puede comenzar con un cambio en nuestro trabajo que conlleva un cambio de amigos o de entorno. Podría ser un cambio en nuestros intereses (nuestros pasatiempos), nuestra curiosidad.
 - Sea lo que sea, el enemigo siempre busca la manera de manipularnos, apelando a nuestros gustos y aversiones (nuestra naturaleza pecaminosa). Intenta desviarnos del buen camino. Y no nos engañemos, nuestro enemigo es paciente. Su estrategia es a largo plazo. Por lo tanto, independientemente de nuestro estilo de vida o de nuestro círculo de amistades, seguirá interponiendo en nuestro camino las cosas de este mundo.
- Al estudiar este pasaje de las Escrituras, comencé a reflexionar sobre las cosas que nos alejan de Dios. Durante años, los predicadores han relacionado este proceso con cosas como beber o lo que vemos o escuchamos, y, en efecto, estas son cosas que pueden alejarnos de Dios, e incluso yo mismo las he usado como ejemplos a lo largo de mi ministerio.
 - Pero las cosas que realmente nos desvían del camino no son necesariamente aquello en lo que pensamos. No son cosas que (a simple vista) parezcan problemas, ni son cosas en las que uno

piensa en ese momento.

- Son cosas sutiles, como ya he dicho, cosas como un cambio de trabajo, donde conoces a alguien y luego desarrollas una relación con esa persona porque trabajas con ella todos los días, y antes de que te des cuenta, esa relación te ha llevado a un lugar donde nunca imaginaste estar.
 - Piénsalo. Si le dijeras a alguien que vas a conseguir un trabajo mejor, nadie te diría: «Ten cuidado, nunca se sabe lo que puede pasar». Nadie te diría: «Recuerda, nuestro enemigo anda como un león rugiente, buscando a quién devorar».
 - Y luego, por supuesto, están nuestros pasatiempos. Pasatiempos como el golf y la caza. He conocido a muchos hombres que se han enamorado de estos deportes, solo para encontrarse (una vez más) en un lugar donde nunca quisieron estar. En un lugar donde han abandonado a sus familias, su iglesia y su relación con Dios.
 - Y luego están los deportes infantiles. No hay nada de malo en los deportes, a menos que le quiten a tu hijo la oportunidad de pasar tiempo en la iglesia. El enemigo siempre está al acecho, buscando una oportunidad, buscando maneras de presentarnos cosas nuevas. Cosas que nos hacen perder el enfoque, influyéndonos de tal forma que captan nuestra atención y nos llevan a un punto en el que apartamos la vista del objetivo.
- Era cierto entonces y sigue siéndolo hoy. Lo que significa que, en lo que respecta a los seres humanos, nada es nuevo. Eso es precisamente lo que el rey Salomón testificó en [Eclesiastés 1:1-9](#), cuando dijo esto. Escuchen lo que dijo:

[ECLESIASTÉS 1:1](#) Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

[ECLESIASTÉS 1:2](#) “Vanidad de vanidades”, dice el Predicador,
¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad.

[ECLESIASTÉS 1:3](#) ¿Qué ventaja tiene el hombre en todo su trabajo?
¿Qué hace él bajo el sol?

[ECLESIASTÉS 1:4](#) Una generación se va y otra viene,
Pero la tierra permanece para siempre.

[ECLESIASTÉS 1:5](#) También, el sol sale y el sol se pone;
Y apresurándose a regresar a su lugar, allí se alza *de nuevo*.

[ECLESIASTÉS 1:6](#) Soplando hacia el sur,
Luego, girando hacia el norte,
El viento sigue arremolinándose;
Y en sus recorridos circulares, el viento regresa.

[ECLESIASTÉS 1:7](#) Todos los ríos desembocan en el mar,
Sin embargo, el mar no está lleno.
Al lugar donde fluyen los ríos,
Ahí vuelven a fluir.

[ECLESIASTÉS 1:8](#) Todas las cosas son *fatigantes* ;
El hombre no es capaz de *decirlo* .
El ojo no se conforma con ver,
Ni el oído está lleno de audición.

[ECLESIASTÉS 1:9](#) Lo que fue, eso será.
Y lo que se ha hecho, eso se hará.

Así que no hay nada nuevo bajo el sol.

- Recuerden, esto lo dijo el rey Salomón. Fue el hombre más rico que jamás haya existido, y sus palabras formaron parte de su reflexión sobre el mundo al final de su vida. Dijo que no había nada nuevo bajo el sol. Nada nuevo en lo que respecta a nuestros problemas.
 - En general, los problemas son problemas, aunque tal vez varíen, pero siguen siendo problemas. Dicho esto, la buena noticia es que, al igual que los problemas no son nuevos, las soluciones tampoco lo son.
 - Como ven, Dios sabía que experimentaríamos dificultades y pruebas en la vida, y que a veces nos desviaríamos del camino correcto. Por eso, como contrapeso a esos altibajos, nos dio la capacidad de tomar las riendas de nuestra situación y hacer algo al respecto.
 - Solo tenemos que reconocer dónde estamos y seguir las instrucciones de Dios para empezar a resolver nuestros problemas. ¿Bebes demasiado? La Palabra de Dios nos da una solución. ¿Tu matrimonio está en crisis? La Palabra de Dios nos da una solución. ¿Tus hijos están fuera de control, odias tu trabajo, tienes problemas económicos, estás enfermo, y la lista continúa. La Palabra de Dios nos da una solución.
 - Y entonces, dicho todo esto, ¿cuáles podrían ser esas soluciones? Bueno, Pablo nos da algunas pistas sobre el punto de partida para mejorar las circunstancias de tu vida, y lo hace en [2 Corintios 12:21](#), donde dice que temía que cuando fuera a ellos, pudiera encontrar a algunos que habían pecado anteriormente pero que aún no se habían arrepentido.
 - El arrepentimiento es el primer paso para solucionar tu situación. ¿Y por qué? Bueno, [1 Juan 1:9](#) nos lo explica. Dice:

[1 JUAN 1:9](#) Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

- Pero luego, en [Colosenses 3:1-17](#), encontramos más información sobre la solución a nuestros problemas, que vimos la semana pasada. Quiero releerlo porque es muy aplicable a la iglesia de Corinto (su situación) y a la nuestra.

[COLOSENSES 3:1](#) Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba (verbo: acción de vuestra parte), donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios.

[COL. 3:2](#) Pongan su mente (verbo – una vez más – acción de su parte) en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.

[COLOSENSES 3:3](#) Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

[COLOSENSES 3:4](#) Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

[COLOSENSES 3:5](#) Por lo tanto, *consideren* los miembros de su cuerpo terrenal como muertos a la inmoralidad, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

[COLOSENSES 3:6](#) Porque por estas cosas vendrá la ira de Dios sobre los

hijos de desobediencia,

[COLOSENSES 3:7](#) y en ellas también vosotros anduvisteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas.

[COLOSENSES 3:8](#) Pero ahora también ustedes, dejen todo esto a un lado: (verbo-acción de su parte) ira, enojo, malicia, calumnia y lenguaje abusivo de su boca.

[COLOSENSES 3:9](#) No se mientan unos a otros, ya que se han despojado del viejo yo con sus *malas prácticas*,

[COLOSENSES 3:10](#) y se han revestido del nuevo ser, el cual se renueva para un conocimiento verdadero conforme a la imagen de Aquel que lo creó.

[COLOSENSES 3:11](#) *una renovación* en la que no hay *distinción entre griego y judío*, circuncidado e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

[COLOSENSES 3:12](#) Así que, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; (Verbo: acción de tu parte)

[COLOSENSES 3:13](#) soportándoos unos a otros, y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como el Señor os perdonó, así también debéis perdonaros vosotros.

[COLOSENSES 3:14](#) Sobre todas estas cosas, *vístanse de amor*, que es el vínculo perfecto de la unidad.

[COLOSENSES 3:15](#) Que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones, a la cual fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

- Y aquí está la clave:

[COLOSENSES 3:16](#) Que la palabra de Cristo habite abundantemente en ustedes, enseñándose y exhortándose unos a otros con toda sabiduría, con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gratitud en sus corazones a Dios.

[COLOSENSES 3:17](#) Todo lo que hagan, de palabra o de obra, *háganlo todo* en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de él a Dios Padre.

- Las palabras de Pablo nos dejan claro que tenemos una opción. En concreto, tenemos la posibilidad de iniciar el proceso de transformar nuestra vida asumiendo nuestra situación (la situación de la iglesia) y tomando medidas al respecto. Porque, como sabemos, la iglesia de Corinto se encuentra en una situación muy difícil.
 - Han permitido que las falsas enseñanzas se infiltren en su comunidad. Y lo que es peor, parece que han empezado a creer en lo que les han enseñado. Por lo tanto, la solución de Pablo en Colosenses sigue siendo la misma para todos los que estamos aquí hoy. ¿Tienes algún problema?

- Sigue buscando las cosas de arriba. Pon tu mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra (las de esta vida). Y recuerda esto: si eres salvo, Pablo dice que has muerto y tu vida está escondida con Cristo en Dios. Además, como ayuda, nunca olvides que nuestra vida tiene un plazo límite. Cada día que vivimos en esta tierra, estamos un día más cerca de la muerte, de ese día en que estaremos con Él en la gloria.
- Sigamos adelante. A continuación, Pablo continuó en el versículo 5 para darnos la definición de lo que significa estar muertos a las cosas de esta vida. Dijo: consideren los miembros de su cuerpo terrenal muertos a la inmoralidad, la impureza, las pasiones, los malos deseos, la avaricia y *la idolatría*.
 - Por cierto, me parece interesante la elección de palabras de mi NASB cuando dice «consideren muertos los miembros de su cuerpo terrenal». Me resulta interesante porque el griego dice «darlos muerte». Me parece una expresión más impactante que la palabra «consideren», ¿no les parece?
 - Considerar parece leve en comparación con acabar con ello. Considerar suena cortés, mientras que acabar con ello, bueno, no tanto. Pero ¿cómo hacemos eso? ¿Cómo acabamos con nuestro cuerpo terrenal? Es una mentalidad que surge de enfocarnos intencional y deliberadamente en Dios a través de Su Palabra.
 - La causa y la acción aquí consisten en reemplazar una cosa por otra. Es decir, si estás haciendo algo que sabes que no es de Dios, o que Dios no aprobaría, deja de hacerlo y reemplázalo con las cosas de Dios. Ese es, en esencia, el proceso de hacer que tu cuerpo muera al pecado.
 - Así pues, con esa introducción bien presente, entremos en el capítulo final de 2 Corintios y veamos qué dice Pablo a continuación. Mi Biblia NASB Esta sección se titula: Examinense a sí mismos (¿Un título bastante apropiado, no creen?).

2 CORINTIOS 13:1 Esta es la tercera vez que vengo a ustedes. TODO HECHO DEBE SER CONFIRMADO POR EL TESTIMONIO DE DOS O TRES TESTIGOS.

2 CORINTIOS 13:2 Ya lo dije cuando estuve presente por segunda vez, y aunque ahora estoy ausente, digo de antemano a los que pecaron en el pasado y a todos los demás *también*, que si vuelvo, no perdonaré a *nadie*.

2 CORINTIOS 13:3 puesto que buscáis pruebas de Cristo, que habla en mí y que no es débil para con vosotros, sino poderoso en vosotros.

2 CORINTIOS 13:4 Porque, en efecto, fue crucificado por debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues nosotros también somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios *que se manifiesta en vosotros*.

- En el versículo 1, Pablo dice: «Esta es la tercera vez que vengo a vosotros, y todo hecho será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos». Esta será la segunda vez que Pablo advierte a sus lectores que planea visitarlos por «tercera vez» (cf. 12:14).
 - El Dr. Thomas Constable dijo: “Hay al menos cuatro posibilidades sobre lo que Pablo quiso decir con los 'dos o tres testigos' que confirmarían su credibilidad y la culpabilidad de sus críticos:
 - En primer lugar, puede que simplemente estuviera diciendo que la iglesia emitiría un juicio y,

basándose en el testimonio de los testigos, decidiría quién tenía razón ([Mateo 18:15-20](#) ; [1 Corintios 5:3-5](#)).

- En segundo lugar, es posible que Pablo considerara sus tres visitas a Corinto como tres testimonios de su inocencia.
- En tercer lugar, es posible que se refiriera a sus advertencias de que no perdonaría a los corintios. Estas podrían ser la de [1 Corintios 4:21](#) , posiblemente una advertencia dada durante la dolorosa visita, y la del versículo 2b.
- En cuarto lugar, es posible que Pablo se refiriera al testimonio de sus colaboradores cuando regresó a Corinto. Podría haberse referido, por ejemplo, a Tito, a los hermanos que lo acompañaron (cf. 8:23) y/o a los compañeros de viaje de Pablo.
- Tiendo a estar de acuerdo con el Dr. Constable. Dijo que prefiere la primera posibilidad porque considera a los testigos como personas, que es el significado normal de testigos en el pasaje citado ([Deut. 19:15](#)).
- También afirmó que la cuarta postura le parecía débil, ya que los amigos de Pablo habrían parecido parciales ante sus críticos. Independientemente de la opinión que se tenga, menciona a los testigos simplemente como otra forma de confirmar lo que dice. Es otra manera de defender su posición y autoridad.
- A continuación, en el versículo 2, algunos podrían decir que Pablo advierte a la iglesia. Otros podrían decir que la amenaza cuando dice:

[2 CORINTIOS 13:2](#) Ya lo dije cuando estuve presente por segunda vez, y aunque ahora estoy ausente, digo de antemano a los que pecaron en el pasado y a todos los demás *también*, que si vuelvo, no perdonaré a *nadie*.

- Como ven, Pablo ya había advertido a la iglesia de Corinto durante su segunda visita, también conocida como la "visita dolorosa", y ahora estaba emitiendo una segunda advertencia anticipándose a su regreso a Corinto.
 - Cuando dijo que “no perdonaría a nadie”, quiso decir que disciplinaría personalmente a cualquiera de la hermandad que necesitara corrección. Pero eso me hizo preguntarme: ¿a qué tipo de disciplina se refería? Es decir, ¿iba a darles una buena paliza?
 - Bueno, para responder a esa pregunta debemos preguntarnos qué tipo de disciplina estaba disponible para él como apóstol. Hay algunas teorías, que van desde la reprensión y corrección pública, que incluiría expulsarlos de la comunión.
 - La posibilidad o teoría más severa era algo similar a lo que Dios hizo cuando actuó con decisión al exigir responsabilidades a las personas en la iglesia primitiva, como hizo con Ananías y Safira, a quienes Dios les quitó la vida.
 - Una historia similar se encuentra en Hechos, donde Elimas, el mago, a quien Pablo predijo que quedaría ciego, y así fue. Y luego, por supuesto, tenemos la instrucción de Pablo en [1 Corintios 5:4-5](#) , donde les dice a los miembros de la iglesia que entreguen a un hombre al diablo debido a sus actos inmorales. Sin importar de qué se tratara, sabían a qué se refería, y que no sería nada bueno.
- Sigamos. A continuación, en los versículos 3 y 4, dice (una vez más):

[2 CORINTIOS 13:3](#) puesto que buscáis pruebas de Cristo, que habla en mí y que no es débil para con vosotros, sino poderoso en vosotros.

[2 CORINTIOS 13:4](#) Porque, en efecto, fue crucificado por debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues nosotros también somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios *que se manifiesta en vosotros*.

- Pablo reitera el mismo tema que ha seguido mencionando a lo largo de 2 Corintios, específicamente [en 2 Corintios 12:10](#), donde dijo:

[2 CORINTIOS 12:10](#) Por tanto, me gozo en las debilidades, en los insultos, en las angustias, en las persecuciones, en las dificultades por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

- La debilidad sigue siendo el tema central, lo cual es totalmente opuesto a nuestra forma de pensar.
 - ¿Y por qué? ¿Por qué Dios eligió la debilidad como medio para acceder a su poder? Porque la debilidad es lo opuesto al orgullo, y como ya he dicho, el orgullo es la kriptonita del cristiano. Es así de simple, y Dios lo demuestra con la crucifixión de Jesús, que fue la máxima expresión de debilidad, al menos a los ojos de quienes estaban allí ese día.
 - Imagínense lo que debían estar pensando, cómo no podían creer que el Mesías permitiera ser tratado de esa manera. No tenía ningún sentido, y sinceramente, pensándolo bien, entiendo por qué lo habrían pensado.
 - Sería como ver una película, digamos una de Clint Eastwood, donde Clint muere al final y sus enemigos ganan. Y entonces la película se acaba. Si eso sucediera, nos enfadaríamos muchísimo. Pero ese es el sentido aquí. Dios envió a su Hijo Unigénito a morir por todos nosotros. Y no una muerte cualquiera.
 - No, murió de la muerte más horrible a manos de sus enemigos. Y en ese momento, para quienes estaban allí presentes aquel día, la historia terminó ahí. ¿Puedes imaginar lo que debió sentir los discípulos? ¿Y todos los que creían que Jesús era el Mesías?
 - Desde una perspectiva puramente humana, no podría haber habido una muestra de debilidad mayor ante el mundo. ¿Se imaginan lo que debieron sentir los seguidores de Jesús en ese momento? Casi se les puede oír decir: «Bueno, en cualquier momento Dios va a fulminar a toda esta gente».
 - Pero no sucedió, y con cada instante que pasaba, con cada último aliento, la esperanza de todos se desvanecía lentamente. Tenían que preguntarse: ¿Nos equivocamos? ¿Era Jesús realmente quien decía ser? Tal vez sí, tal vez no. Sin duda, estos eran los pensamientos que atormentaban a los discípulos, así como a todos y cada uno de sus seguidores.
 - Pero en su debilidad, el poder de Dios se manifestó plenamente. ¿Y por qué? Porque la verdadera fortaleza se muestra en la ira controlada. Este es el Evangelio de Jesucristo, amigos, y quiero terminar aquí hoy. Sería negligente si no profundizara un poco más en este tema esta mañana, y, sinceramente, aquí es donde me gustaría concluir.
 - Creer en la muerte de Jesús es la clave de la salvación, y si estás aquí sentado hoy y nunca has hecho esa profesión de fe en Él, si nunca lo has confesado y si sientes que Dios te llama a hacerlo, si sientes

que te insta a ello, entonces quiero que sepas que la salvación es gratuita y está disponible para ti esta mañana.

- Quiero que sepan que la salvación está disponible para cualquiera que crea en la historia de Jesús. Esa es la esencia de la salvación. Ese es el Evangelio de Jesucristo: que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
- ¿Pero creer en qué? En su obra, en su crucifixión, en su muerte, su sepultura y su resurrección. Todos los que crean serán salvos. ¿Y por qué? Porque creer en esa historia no tiene ningún sentido a nivel humano, y la única manera de creer en Jesús es cuando Dios te da la capacidad de creer mediante el don de la fe.
- Sé que la mayoría de las personas aquí presentes probablemente hayan hecho esa profesión de fe, pero tal vez haya alguien que no la haya hecho. Si ese es tu caso, te invito a que la hagas esta mañana si sientes ese impulso. ¿Y cómo se hace?
 - Bueno, oras. Le dices a Dios que sabes que eres pecador y que crees que envió a su Hijo, su Hijo unigénito, a morir por ti, por tus pecados, y luego haces una profesión pública de fe mediante el Bautismo. Ese es el proceso de salvación, y así es como me gustaría que lo hicieras.
 - En un momento voy a orar por ti y contigo. Si oras esta oración conmigo, me gustaría que tomaras una Tarjeta de Crecimiento del banco que tienes delante, escribieras tu nombre y, en el reverso, simplemente dijeras: «Oré esta oración esta mañana». Después, te llamaré esta semana para concretar la cita.
- No es difícil y no vamos a complicarlo. Además, quisiera invitar a quienes, aunque sean salvos, se sientan alejados de Dios. Si ese es tu caso, ora también. Arrepiéntete y pídele perdón a Dios, y Él te perdonará.
- Y luego, si quieres escribir en la Tarjeta de Crecimiento: «Quisiera ser bautizado como señal de renovación de mi fe y compromiso con Dios», tendremos un día de bautismo. Quién sabe, tal vez en Pascua.
 - Si nadie siente la necesidad de hacerlo, no hay problema. Dios es Soberano y tiene el control de todas las cosas, así que inclínense conmigo en una oración.